

recimiento de la población CUBANA

Juan Carlos Alfonso Fraga *

En los momentos que la población del mundo alcance los 6000 millones de habitantes, la de Cuba será aproximadamente de 11.16 millones, lo que significará el 0.19 por ciento de la población mundial.

Este total poblacional es el resultado de la evolución de la dinámica de población desde el período colonial hasta nuestros días, la cual se ha caracterizado por etapas en las que su incremento ha sido mayor y más sostenido que en otras, acorde con las peculiaridades socioeconómicas y de otro tipo imperantes en esos momentos.

Al inicio de la colonización española, alrededor del año 1510, el monto de la población indígena se estima que oscilaba alrededor de las 100000 personas, aunque algunos autores, a partir de restos y otras evidencias la hacen subir hasta alrededor de 500000 habitantes (Atlas Demográfico Nacional, op. Cit.). Hipótesis aparte, la evidencia histórica demuestra que en las cuatro décadas siguientes al período de inicio de la colonización en 1510, esta población indígena prácticamente desapareció; hacia mitad del siglo se estima entre 3000 y 4000 indios apalencados.

A partir de estos años y hasta fines del siglo XIX, el crecimiento de la población pasa por distintas etapas que se relacionan con el rol que Cuba asume en el marco del sistema colonial español, y el incremento

de su actividad agropecuaria, principalmente el azúcar, y en un período de tiempo menor, el café.

Con el fin de lograr la síntesis necesaria en este tipo de trabajo, se resumen los aspectos más significativos del crecimiento de la población en tres etapas cuya determinación solamente tiene relación con los niveles alcanzados por el crecimiento poblacional. Una primera, que abarca el período comprendido entre los siglos XVI al XVIII; la siguiente el siglo XIX, y a continuación el siglo XX, dividiéndola por razones evidentes en el período republicano y de revolución, en los cuales por demás comienzan y concluyen las diferentes etapas de transición demográfica por la que ha atravesado el país.

En la primera etapa, siglos XVI-XVIII, se tienen los siguientes elementos como principales:

- En los primeros 300 años de historia colonial, el crecimiento de la población fue lento al principio, registrándose un ligero aumento a fines del siglo XVI y en el XVIII, como consecuencia de la función de puerto escala de la flota asumida por La Habana y de la expansión de la producción agropecuaria. En el crecimiento poblacional de estos años tiene significativa importancia las masivas entradas de esclavos, que en 1774 y 1792, representan el 26 y 24 por ciento,

respectivamente, de la población; solamente entre la fecha de los dos censos levantados en esos mismos años se estima que se introdujeron 33000 esclavos en el país, cifra que representa el 40 por ciento del crecimiento de la población en ese período.

- La tasa de crecimiento medio anual en el período 1774-1792 fue de 2.52 por ciento, valor este relacionado con la gran entrada de esclavos que se registra como consecuencia del incremento de la producción azucarera, lograda a base del aumento en el número de esclavos y de su trabajo.

En esos años comienza a caracterizarse una situación en la composición por sexo de la población de Cuba que se mantiene y aumenta hasta bien adentrado el siglo XX. Se trata de la distorsión de la relación de masculinidad (varones por 1000 mujeres). La que se observa claramente en el empadronamiento del año 1792, en que la relación o índice se calcula en 1326 varones por 1000 mujeres (Departamento Demografía, 1975).

En la segunda etapa adoptada, el siglo XIX, se registra un crecimiento de la población de Cuba más dinámico que en los siglos anteriores.

- Entre 1800 y 1899 se levantaron en el país siete censos generales de población, aparte de otras estimaciones, con-

teos y trabajos específicos sobre las variables demográficas, principalmente la mortalidad. Este auge de los estudios estadísticos no fue solo en el campo demográfico, sino también en otros. "Durante la etapa del auge azucarero (última década del siglo XVIII y primera mitad del XIX), ningún otro país colonial del mundo exhibe un desarrollo estadístico similar al cubano" (Moreno Fragnals, 1978).

En este siglo los boletines sobre la producción azucarera, el comercio exterior y otros son relativamente abundantes, lo cual facilita hacer un análisis más amplio de la población en Cuba.

En 1817 se levanta un censo que se reconoce como auténtico, aunque al parecer hubo omisiones importantes, por el temor, ya señalado, que despertaba en la población este tipo de actividad, porque su objetivo era, en muchos casos, la imposición de nuevas contribuciones. La población que registra este (según lo fuente más aceptable) es de unos 572363 habitantes, lo que significa un incremento poblacional de 300063 habitantes con respecto al 1792. La tasa de crecimiento medio anual es de 2,84 por ciento. Mientras que se necesitan tres siglos para alcanzar los 272300 habitantes, ahora se duplica esa cifra solo en 25 años. El azúcar hizo lo que antes no se logró por la falta de oro y metales preciosos; se estima que entre 1792 y 1817, entraron al país alrededor de 282000 esclavos que garantizaron el "boom" azucarero de fines de siglo XVIII y primera mitad del XIX. En esos años Cuba producía alrede-



Foto: Paolo Titolo

dor del 14 por ciento de la producción de azúcar de caña del mundo (Moreno Fragnals, op. Cit.).

En 1827 se levanta otro censo. La población de Cuba alcanza los 704487 habitantes, de los cuales un 41 por ciento son esclavos. Comparándolo con el de 1817, se registra un crecimiento de 132124 habitantes, para una tasa de crecimiento medio anual de 2,06 por ciento. El crecimiento de

la población blanca es de 53671 habitantes y la esclava de 87650, de los cuales 40000 han arribado al país en esos años. La relación de masculinidad de la población blanca es de 1184 varones por 1000 mujeres y la de la población esclava de 1768. En estos años la economía de plantación típica de este período de la historia económica cubana, se encuentra en pleno auge. La trata libre de esclavos es una realidad, aunque

ya desde 1819 se ha introducido la máquina de vapor en la industria azucarera cubana. La vorágine del mercado internacional del azúcar dominado por relaciones capitalistas, influye en la sacaroeracia criolla, que responde con un incremento de la producción, lograda a costa de la mano de obra esclava.

En 1841 se levanta otro censo de población. Cuba había arribado al millón de habitantes. En ese año la población esclava excedía a la blanca en unas 18000 personas, mientras que en 1827 esta superaba en algo más de 24000 personas a aquella, lo que denota que, pese a las presiones inglesas contra la trata de esclavos, esta institución mantenía en estos años toda su vigencia.

La tasa de crecimiento medio anual de la población total entre 1827 y 1841 fue de 2.56 por ciento. Por su parte, la producción azucarera en igual período pasó de 493427 a 876734 toneladas métricas, para un incremento del 78 por ciento. En 1841 a

Cuba corresponde casi el 21 por ciento de la producción mundial de azúcar de caña (Moreno Fráginals, op. Cit.).

En estos mismos años se estima que la población esclava de la Isla, ascendía a 436495 (Pino Santos, 1964), superior al 40 por ciento de la población total.

En 1861 se lleva a efecto, en el marco general de un censo de la metrópoli, otro censo en Cuba. A pesar de considerarse como el más detallado de los censos coloniales, tuvo grandes deficiencias, a tal punto, que las autoridades españolas ordenaron en ese año al Centro de Estadísticas que dirigió su levantamiento que hiciera los ajustes y modificaciones necesarias a las cifras resultantes para hacerlas más aceptables. La población reportada fue de 1396530 habitantes, poco más de 388000 habitantes que en 1841, para una tasa de crecimiento medio anual de 1.63 por ciento. Hay un descenso de la tasa como consecuencia de la disminución de la entrada

de esclavos que se estima haya sido en ese período de 137000.

En 1877 y 1887 se realizan los últimos censos del período colonial español; la población registrada en ellos alcanza la cifra de 1509291 y 1631887 habitantes, respectivamente. Entre 1861 y 1877 el crecimiento es de 0.54 por ciento. La supresión de la trata, la disminución de la migración española y la guerra de los 10 años, explican este descenso. Entre 1871 y 1887 el crecimiento es ligeramente superior, calculándose una tasa media anual de 0.70 por ciento.

En los cuatro siglos de dominación colonial española, la variable fundamental del crecimiento de la población cubana es la inmigración, integrada básicamente por un millón de esclavos africanos y 125000 culíes chinos.

Existen períodos en la historia de Cuba en que el número de esclavos introducidos fue prácticamente similar al crecimiento

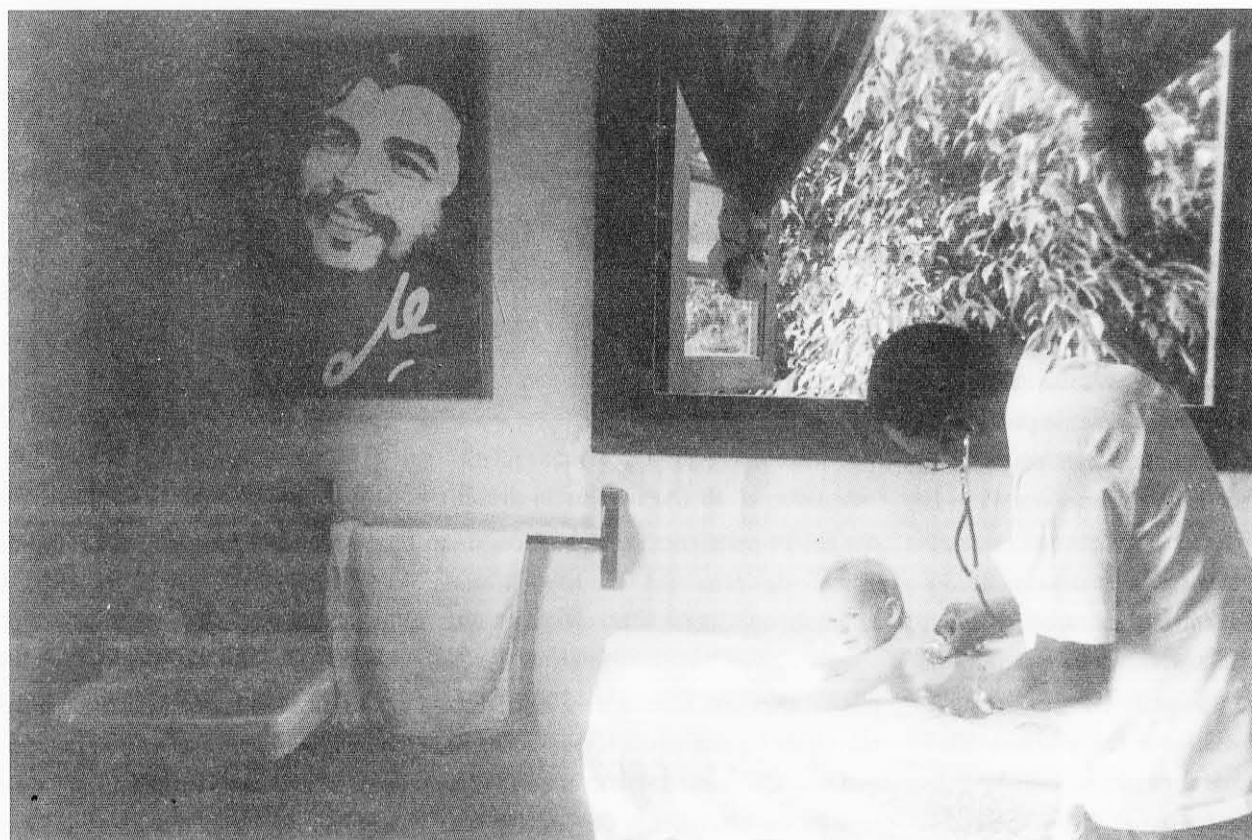


Foto: Paolo Titolo

de la población, como es el caso del período 1792-1817, en el cual se registra un incremento de la población del orden de los 300063 habitantes y el número de esclavos introducidos en Cuba se estima en 282000.

- En 1899, fuera del período de dominación colonial española y dentro del de intervención norteamericana, se levanta el último censo del siglo XIX. En el mismo, se aprecian nítidamente los efectos de la guerra independentista sobre el número de la población, que en ese año presenta un decrecimiento absoluto con respecto a 1887 de casi 59000 personas, para una tasa de -0.31 por ciento. El descenso de la población de Cuba fue el resultado de la política de reconcentración en las ciudades, ordenada por las autoridades coloniales españolas durante la guerra y las pérdidas de vidas humanas, como consecuencia directa de la misma.

En este año la población del país era de 1572797 habitantes con una relación de masculinidad de 1076 varones por cada 1000 mujeres.

En el siglo XX, el crecimiento de la población cubana pasa por distintos períodos, pero como puede suponerse este es más intenso que en la historia anterior del país.

- A partir de 1899 y hasta 1931, la población cubana registró un incremento notable expresado en una tasa media de crecimiento anual de 2.7 por ciento. Intervinieron en este aumento dos factores fundamentales: un aumento de la natalidad diferido por la Guerra de Independencia y la llegada a nuestro país de inmigrantes, los cuales durante el primer tercio del siglo constituyen un elemento básico del crecimiento demográfico. El examen de las tasas de crecimiento por sexo permite apreciar la influencia de las inmigraciones en el crecimiento total de esos años.



Foto: Julio Bello

TASA DE CRECIMIENTO (%) DE LA POBLACION POR SEXOS. 1899-1931.

Períodos	Varones	Mujeres
1899 - 1907	3.47	3.16
1907 - 1919	2.92	2.76
1919 - 1931	2.62	2.59

FUENTE: JUCEPLAN, DIRECCIÓN CENTRAL DE ESTADÍSTICAS, DEPARTAMENTO DE DEMOGRAFÍA, (1975). CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LA POBLACIÓN CUBANA, LA HABANA.

En los tres períodos intercensales hasta 1931, las tasas de crecimiento de la población masculina se mantienen siempre por encima de las correspondientes a las femininas, como era de esperarse, por efecto de un saldo migratorio fundamentalmente masculino.

Al mismo tiempo se observa una disminución, tanto en el nivel de las mismas, como en la diferencia que las separa, motivada por la disminución del saldo migratorio que casi se detiene hacia los años 30, así como por un decrecimiento de las tasas de natalidad.

En estos años el número de inmigrantes que arriba al país se calcula en 1285029 entre 1902 y 1931. De ellos, 1085938 eran

varones y 199091 mujeres, lo que establece una relación de masculinidad de 5454 hombres por mil mujeres. Un 88 por ciento de estos inmigrantes estaban comprendidos en edades laborales y el 75 por ciento eran solteros (Catasús, 1975).

Esta inmigración masiva se produce en el marco que supone la expansión de la industria azucarera cubana en el primer tercio del actual siglo, por los altos precios que en algunos años del período mantiene el azúcar y las fuertes inversiones norteamericanas que en el período sobrepasan los 1500 millones de dólares, invertidos principalmente en el sector azucarero y la infraestructura requerida por el mismo. (Hernández, 1984)

La producción de azúcar entre 1899 y 1929, pasa de 569367 a 5386303 toneladas métricas, para un incremento de 4816936 toneladas, es decir, 89.4 por ciento (Moreno Fragonal, op. Cit.). En este marco resulta explicable el crecimiento de la población cubana en ese período y su componente migratorio.

En esos años Cuba arriba a su segundo (1907), tercero (1920) y cuarto millón de habitantes (1932). En resumen, en poco más de 30 años, la población del país más que se duplica.

A partir de 1931, la crisis económica mundial del capitalismo y sus efectos en Cuba, tiene como consecuencia un gran descenso de la tasa de crecimiento anual, que para 1943 año del próximo censo, alcanzaría el 1.59 por ciento. En esos años el cese de la inmigración tiende a nivelar los valores de la relación de masculinidad, que en 1943 fue de 1096 varones por cada 1000 mujeres. Estas etapas de fuerte recesión económica constituye un ejemplo demostrativo de las interrelaciones demoeconómicas que determinan el crecimiento de la población de Cuba durante el período de república mediatizada.

Cuando la expansión de la industria azucarera necesita de mano de obra, se recurre a la inmigración y esta hace aumentar la población a valores que en ocasiones triplican al que se obtendría por el crecimiento natural. Después de 1931, las inversiones del capital extranjero en la economía se desplazan del sector azucarero hacia otros que no necesitan de abundante mano de obra. Si en los primeros años del siglo eran necesarios brazos, en estos años sobran, surgiendo el desempleo como uno de los males endémicos de la economía dependiente cubana. En 1943 la población de Cuba alcanzaba los 4778583 habitantes.

En 1953 se lleva a efecto el último censo del período republicano. La población censada fue de 5829029 habitantes, que comparada con la de 1943 significó un crecimiento medio del 2.1 por ciento anual. En este período en 1945, la población cubana arribó a su quinto millón de habitantes.

Después de finalizada la segunda guerra mundial, en el crecimiento de la población del país predomina su movimiento natural, es decir, influyen de modo determinante los niveles alcanzados por la natalidad y la mortalidad.

El saldo migratorio exterior se presenta negativo para algunos años, y en los que resulta positivo su valor es tan bajo que no

causa efectos sobre el crecimiento de la población.

La situación económica de Cuba en este período es difícil, después de vencida una etapa de cierto auge económico, consecuencia de la segunda guerra mundial, que había significado la construcción de unas pocas industrias transformadoras con las cuales se pretendía sustituir las importaciones de algunos productos; pero aún así, lo que se hizo fue aumentar más la dependencia económica.

A partir de 1953 y hasta 1958, la población se incrementa en poco más de 632000 habitantes. En 1954 se llega al sexto millón de habitantes, y en vísperas de 1959 la población de Cuba se ha estimado en 6824542 habitantes.

Con el triunfo de la Revolución en 1959 se inicia un proyecto económico y social con una alta participación popular. La magnitud y trascendencia de las medidas tomadas de inmediato por el gobierno revolucionario influyen sobre el comportamiento demográfico de la población.

- Entre 1958 y 1970 la población se incrementó en 1778623 habitantes. En esos doce años se observa un fuerte crecimiento natural de la población, motivado por un aumento sostenido hasta 1964 de los niveles de fecundidad del país y una disminución de la mortalidad. En esta evolución también actúa en un sentido inverso el saldo migratorio hacia el exterior que alcanzó en el período analizado casi medio millón de personas, y el cual fue compensado por el alto ritmo del crecimiento natural, por los factores ya señalados.

En este período, resulta conveniente la necesidad de unas breves reflexiones que contribuyan a la interpretación del conocimiento de la evolución de la población.

En la primera fase del proceso revolucionario se dictan leyes tan importantes como la Primera Reforma Agraria, la de Rebaja de Alquileres, la Reforma Urbana y otras, que unidas a mejoras de vida de la población y un aumento de los salarios, del

nivel de empleo y de los servicios de salud pública y de educación posibilitan un cambio en la estructura de la sociedad y, por tanto, en las actitudes sociales e individuales de sus componentes. Esto se refleja en nuevas condiciones de vida y por tanto, en la modificación de comportamientos hacia los patrones sociales e individuales.

Si se representara esquemáticamente, se diría que los factores económicos y sociales propiciados, tienen como efecto una mayor seguridad económica y social de la población. En este marco, es perfectamente explicable la revitalización del crecimiento experimentado por la población en estos años a pesar de la emigración.

De 1970 en adelante, Cuba presenta características que confirman lo expresado en páginas anteriores sobre la modernización de los patrones demográficos, a partir del aumento del nivel de vida de la población, condicionado por niveles sostenidos de desarrollo económico y social.

El desarrollo social alcanzado fue modelando e interrelacionándose con un tipo de evolución demográfica similar a la de los países más desarrollados. Lo cual demuestra que cuando el desarrollo se orienta sobre bases sólidas y sus resultados se distribuyen equitativamente, las regulaciones de los factores demográficos se van acompañando al mismo.

En estos años la fecundidad, con ligeras oscilaciones, mantiene niveles realmente bajos, con una tasa bruta de reproducción (hijas por mujer) inferior a la unidad de manera continua desde 1978. La mortalidad continúa descendiendo, con aumentos significativos de la esperanza de vida al nacimiento, que entre 1970-1971 y 1994-1995, pasó de 70.04 años a 74.83.

En 1973 la población de Cuba alcanzó su noveno millón de habitantes, el décimo en 1984, y al oncenno se arribó en 1996. Es muy probable que el habitante 12 millones no se alcance en los próximos treinta años, e inclusive de cumplirse los pronósticos en algún momento alrededor del 2025-2030 la

población de Cuba debe comenzar a decrecer en forma absoluta.

Este comportamiento, prácticamente único en el contexto de los países en desarrollo, caracteriza una transición demográfica muy avanzada, en la cual la fecundidad, como principal variable demográfica actuante en el crecimiento de la población, ha tenido una disminución significativa que para muchos ha sido de las más intensas a nivel internacional, lo cual ha caracterizado también a la evolución de la mortalidad.

Lo interesante del caso cubano es que este comportamiento, aunque con antecedentes históricos de relativos bajos niveles, como se ha visto, se ha concentrado fundamentalmente en los últimos cuarenta años y lo que resulta más significativo con una tendencia creciente a la homogeneización según diferentes estratos sociales, territoriales, etc. (Alfonso, 1997).

Por tal razón se afirma que dentro del mundo en desarrollo, el caso de Cuba destaca tanto por la naturaleza temprana del inicio de la transición demográfica a principios del siglo XX, como por su culminación acelerada y homogénea en las últimas décadas (UNICEF, 1996).

En este marco la conocida interrelación población - desarrollo, se torna precisa ya que evidentemente esta conceptualización sobre la evolución demográfica parte de una política social, cuyos componentes básicos de salud, salud reproductiva, educación, seguridad social, empleo, etc., han tenido una difusión e impacto universal y por tanto igual incidencia han causado sobre las variables demográficas, conllevando a un paradigma de transición demográfica, en la cual ésta, al igual que la transición epidemiológica pueden calificarse como muy avanzadas o concluidas, dados los bajos y sostenidos niveles de las variables demográficas fundamentales, la fecundidad y la mortalidad. En este sentido, algunos hablan de una etapa postransicional.

Hipótesis o conceptualizaciones teóricas aparte, el hecho es que Cuba se caracteriza por presentar una evolución sociodemográfica similar a la de los países desarrollados, ejemplificándose en valores de indicadores como el crecimiento el cual ha estado por debajo de 1 por ciento en la última década y de 0.5 - 0.6 por ciento en los últimos cinco años. La fecundidad donde su tasa global es de alrededor de 1.45 a 1.55 hijos por mujer, la mortalidad donde la esperanza de vida al nacimiento es de casi 75 años y la mortalidad infantil y de menos de cinco años, es de 7.1 y 9 por 1000 nacidos vivos respectivamente.

En este comportamiento se presentan también desarticulaciones en algunas variables demográficas que son susceptibles de reducción en sus niveles o modificación de sus tendencias y cuyos ejemplos más sintomáticos, lo constituyen los relativos altos niveles de embarazos y abortos en la adolescencia, la fecundidad todavía alta también en ese grupo, la incidencia de algunas causas de muerte y de mortalidades

y morbilidades que en el contexto cubano serían deseables de más bajos niveles; algunas tendencias de movimientos migratorios internos entre zonas rurales y urbanas; altos valores de divorcialidad y otras situaciones cuyas soluciones pasarían por comentarios de distintos tipos, que escapan a este trabajo y su extensión.

En todo caso lo importante es valorar estos problemas desde una perspectiva integral, en otras palabras bajo una política común, en que los problemas poblacionales sean analizados de forma armónica. Desde el punto de vista conceptual parece válido aceptar que el establecimiento de una política de población en el caso cubano tiene un significado, ya que se corresponde con el desarrollo de los recursos humanos de la nación y constituye además una vía para mantener y profundizar los niveles de equidad alcanzados en el país en el plano social y demográfico, en el marco de un desarrollo sostenido y sustentable. Ello pudiera ser objeto de otro artículo □

R E F E R E N C I A S

1. ALFONSO FRAGA, JUAN C. (1997), *Una transición demográfica, temprana y completa*, Suplemento informativo Inter Press Service (IPS), La Habana.
2. ALFONSO FRAGA, JUAN C. (Inédito), *5000 millones de habitantes en la tierra, realidades y perspectivas*, La Habana.
3. CAVASÚS SONIA (1975), *La inmigración entre 1902 y 1936*, CEDEM, Universidad de La Habana, La Habana.
4. CEE-ICGC (1985), *Atlas Demográfico Nacional (Cap. Evolución Histórica)*, Editorial de Geodesia y Cartografía, La Habana.
5. Centro de Estudios de Población y Desarrollo - (ONE) 1998, *Anuario Demográfico de 1997*, La Habana.
6. DCE, Dpto. de Demografía (1974), *Estimaciones sobre la Población Cubana*, Publicación No. 2, La Habana.
7. FNUAP (1998), *Estado de la población mundial. Las nuevas generaciones*, Naciones Unidas, New York, 1998. ... (1999) POPULI, *La revista del FNUAP*, vol 25 No. 4, diciembre de 1998 - enero de 1999, Naciones Unidas, New York.
8. HERNÁNDEZ, R. (1984), *La Revolución Demográfica en Cuba*, La Habana.
9. JUCEPLAN, DCE, Dpto Demografía (1975), *Las estadísticas demográficas cubanas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
10. MAETHIS ROBERT (1970), *Primer ensayo sobre población*, Alianza editorial, Madrid.
11. MARX CARLOS (1973), *El Capital (Tomo I)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
12. MORENO FRAGINALS, MANUEL (1978), *El Ingenio, (Tomos I y III)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
13. OHLIN GORAN (1965), *Reseña Histórica del Crecimiento de la Población Mundial*, II Conferencia Internacional de Población, Belgrado.
14. PINO SANTOS, OSCAR (1964), *Aspectos fundamentales de la Historia de Cuba*, Editorial Universitaria, La Habana.
15. UNICEF FNUAP, ONE, CEDEM, MINSAP (1996), *Cuba: cambio social y conducta reproductiva. La transición de la fecundidad*, La Habana.
16. United Nations (1998), *World Population Monitoring 1997*, International Migration and Development, New York.
17. United Nations (1997), *The sex age distribution of the world populations, the 1996 revision*, New York.

* Investigador y Director del Centro de Estudios de Población y Desarrollo. ONE.